

Métodos de teoría política: un manual

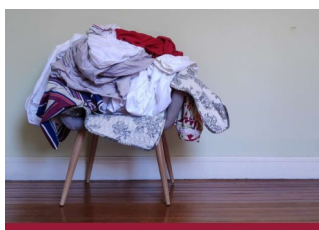
Methods of Political Theory: A Handbook

Matías Sbodio

Universidad Nacional del Litoral, Argentina

Correo electrónico: matias.sb@live.com.ar

 ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5304-8524>



Luciano Nosetto | Tomás Wiczorek
[directores]

**Métodos de
teoría política**

Un Manual



Datos del libro: Nosetto, Luciano y Wiczorek, Tomás (Directores). *Métodos de teoría política: un manual*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani – CLACSO, 2021, 185 páginas.

Palabras clave: *Teoría política, métodos, ciencia política.*

Keywords: *Political Theory, Methods, Political Science.*

Fecha de recepción del artículo: 29/07/2022 **Fecha de aceptación del artículo:** 01/09/2022

Para citación de este artículo: Sbodio, Matías (2022). Reseña bibliográfica de *Métodos de teoría política: un manual* de Nosetto, Luciano y Wiczorek, Tomás (Directores). *Anacronismo e Irrupción* 12 (23), 254-259.

Métodos de teoría política es un manual dirigido por Luciano Nosetto y Tomás Wiczorek que presenta ocho métodos enmarcados en el campo disciplinar de la teoría política. El libro fue editado por el Instituto de Investigaciones Gino Germani en conjunto con el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y se organiza en ocho capítulos, cuya autoría corresponde a politólogos/as, magísteres y doctores/as de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad de San Martín. Los métodos presentados son: historia de las ideas, historia intelectual, historia conceptual, hermenéutica, comprensión del acontecimiento, deconstrucción, arqueología y genealogía y teoría crítica. En esta clave, los capítulos recuperan a los/las principales exponentes de cada perspectiva, para describir sus enfoques metodológicos y los problemas que trabajan en sus obras.

Entre las múltiples fortalezas de la obra, destacan tres. En primer lugar, es una herramienta pensada directamente para tesis y investigadores/as. En las primeras páginas, Nosetto y Wiczorek manifiestan que este manual busca responder a una necesidad: los financiamientos para investigación exigen completar el subtítulo *metodología*, lo cual no presenta un problema para investigaciones que recolectan datos empíricos. No obstante, aquellas cuyo objetivo consiste en indagar las potencialidades teóricas de un corpus bibliográfico, suelen detallar (por descarte) que su metodología es cualitativa. Frente a esto, Nosetto y Wiczorek reconocen que si bien la teoría política no releva ni analiza información igual que las ciencias sociales empíricas, esto no significa que carezca de métodos.

En segundo lugar, la obra motiva la labor científica, partiendo de una definición de teoría política que potencia su dimensión práctica (una práctica de investigación, escritura y enseñanza) conceptualizándola como “una aproximación a los problemas políticos del presente, informada en la tradición de pensamiento político contenida en las obras del pasado y atenta a las coordenadas históricas propias de cada tiempo” (Nosetto & Wiczorek, 2021, p.

10). Estas precisiones determinan que la teoría política posee tres nodos –el texto, la historia y el presente–, cuya articulación implica decisiones sobre métodos y justifica la pertinencia de este manual metodológico.

En tercer lugar, se evidencia un compromiso con la puesta en valor de la producción de teoría política nacional. Los capítulos inician dando cuenta de la complejidad de los debates al interior de cada método, mostrando los puntos de conexión y tensiones entre las diferentes perspectivas de los autores/as que dan origen a cada método (en general provenientes de Europa o Estados Unidos). No obstante, siempre con hincapié funcional, ejemplifican el uso de cada método presentando abundantes investigaciones desarrolladas en Argentina, colaborando con la construcción de un estado de la cuestión local.

En el primer capítulo, Franco Castorina y Tomás Wieczorek exponen elementos metodológicos de la historia de las ideas. Se enfocan en los desarrollos que presentó en Estados Unidos e Inglaterra durante el siglo XX. La historia de las ideas se aloja entre, por un lado, identificar la existencia de problemas políticos perennes que no poseen una respuesta única ni definitiva (por ejemplo: el vínculo entre gobernantes y gobernados, los orígenes y características de la autoridad y del poder, los conflictos de la vida en común) y, por otro, la negación rotunda del relativismo moral y un consecuente compromiso con el bienestar de la humanidad. En este sentido, se interesa por comprender las múltiples teorizaciones disponibles para estos problemas políticos fundamentales, examinando las obras y autores identificados como parte de una tradición de reflexiones sobre filosofía y teoría política.

En el segundo capítulo, Octavio Majul recupera los aportes de John Dunn y Quentin Skinner para presentar la historia intelectual de la Escuela de Cambridge. Pensarla en clave de método, implica definir al texto como acciones en campos de batalla discursivos, que buscan afectar (apoyar, refutar, tensionar) otros discursos disponibles. Razón por la cual un verdadero ejercicio de comprensión requiere un estudio paralelo, observando no sólo la obra, sino

también atendiendo al contexto de producción e interlocutores. El método busca acceder a la intención originaria de su autor (sus destinatarios y objetivos) y a sus efectos (las interpretaciones de su época y respuestas). La historia intelectual, se aleja de los análisis meramente textualistas al advertir el riesgo de atribuir al texto nuevas intenciones no pensadas por quién lo escribió, o de aplicar definiciones contemporáneas para conceptos que, en la matriz discursiva de la época, referían a otros significados.

En el tercer capítulo, Germán Rodrigo Aguirre y Sabrina Morán exponen los aportes metodológicos de la historia conceptual, desde sus orígenes en Alemania gracias a Reinhart Koselleck, Werner Conze y Otto Brunner. Este género investigativo identifica que la subsistencia de las palabras en el tiempo no significa la conservación de su contenido conceptual. Un análisis histórico-conceptual implica tres momentos: uno sincrónico, que reconstruye los significados que se le asignaron en una época a un concepto; un segundo diacrónico, para establecer una conexión estructural entre los significados; y un tercer momento de articulación entre lo diacrónico y lo sincrónico, cuyo objetivo es observar las múltiples capas de significado que aloja dentro de sí un concepto en el presente. Esto se debe a la coexistencia de elementos históricos que permanecen en el significado, y marcas sincrónicas.

En el cuarto capítulo, Nicolás Fraile y Ramiro Kiel, definen a la hermenéutica como una tradición teórica cuyo objetivo es sistematizar la interpretación. Inician exponiendo las aristas del debate entre Schleiermacher, Dilthey, Heidegger y Gadamer; a continuación, desarrollan algunas precauciones metodológicas emergentes de dichas lecturas, no a modo de receta, sino como elementos constitutivos de la comprensión. Primero, el círculo hermenéutico refiere a que el comprender implica siempre presuposiciones que auxilian y condicionan el ejercicio. Segundo, quien se predispone a comprender también acarrea consigo prejuicios no fundados. Gadamer advierte que los prejuicios son inevitables y parte del proceso de comprensión, razón por la cual recomienda

identificarlos y asumirlos para diferenciarlos del objeto. Tercero, no existen comprensiones finales. La acción de comprender es constante, ya que implica la fusión de dos horizontes: el del texto y el de su intérprete. Cada momento histórico habilita diferentes prejuicios y prenociones que condicionan la comprensión, motivando nuevas fusiones.

El quinto capítulo pertenece a Lucía Carello y María Cecilia Padilla, quienes retoman a Hannah Arendt –y a otros/as analistas de su obra– para presentar una propuesta metodológica que denominan comprensión del acontecimiento. Detenerse en Arendt se justifica a sabiendas de que su objeto de estudio no son los textos de la tradición. Su fuente de reflexión teórico-política son experiencias políticas, fenómenos sociales y acontecimientos, por ejemplo, las revoluciones estadounidense, francesa y húngara. Sobre su unidad de análisis, Arendt no busca desarrollar un análisis causal; más bien, comprende el acontecimiento dando cuenta de su singularidad. Arendt busca los sentidos y conceptos políticos no en la tradición, sino en la novedad de la historia y en la creatividad de la acción humana.

El sexto capítulo pertenece a Daniela Losiggio y Luca Zaidan y en él exponen las operaciones filosóficas que implica la deconstrucción atendiendo a la obra de Jacques Derrida. También muestran cómo la deconstrucción es recuperada por el paradigma posmarxista (teorías sobre democracia radical y populismo), el pensamiento posfundacional, las teorías poscoloniales y los estudios *queer*. La deconstrucción busca desnaturalizar oposiciones jerárquicas (por ejemplo, el binomio varón/mujer o norte/sur). Para esto, primero invierte estas jerarquías mostrando la naturaleza de la violencia que las sustenta y luego, con nuevos conceptos, implica identificar el rol de un exterior constitutivo en la delimitación de la oposición. En este sentido, reconocer lo ausente cobra importancia particular, ya que coproduce las fronteras de lo presente.

En el séptimo capítulo, Sofía Colias y Emilse Toninello sistematizan las estrategias metodológicas de Michel Foucault identificando dos niveles:

arqueología y genealogía. La arqueología en Foucault discute con la historia de las ideas y la escuela de los Annales de su tiempo, partiendo de una advertencia: no asumir irreflexivamente la continuidad histórica. La historia tiende a agrupar hechos en épocas/eras –u otras unidades de tiempo– como si portaran sentido teleológico. Para el autor, la discontinuidad es positiva. Al igual que la arqueología, el método de Foucault se aleja de la cultura para analizar los enunciados separándolos de las unidades históricas que les fueron asignadas. Por su parte, la genealogía en Foucault se orienta al presente: implica un rastreo de las contingencias que permiten explicar las formas de poder vigentes en nuestro tiempo.

En el octavo capítulo, Alejandro Cantisani y Luciano Nosetto dan cuenta de las reflexiones sobre método de la teoría crítica del Instituto para la Investigación Social o Escuela de Frankfurt. Los autores afirman que los cuestionamientos a la razón instrumental y el “afán de dislocación” de la teoría crítica no resultan estrictamente en herramientas para captar la realidad social, pero sí en tres advertencias metodológicas. Primero, desconfiar de la temporalidad que ofrecen las formaciones sociales del presente. Estas deben ser (re)enmarcadas en una racionalidad a largo plazo, que dé cuenta de sus significados. Segundo, la labor científica debe ser transdisciplinar, resistiendo la edificación de fronteras disciplinares. Tercero, existen contradicciones que ponen en cuestión los supuestos de orden social general. Por esta razón, la práctica teórica debe atender a la identificación de estas contradicciones, cuestionar el distanciamiento entre sujeto y objeto, acercar la teoría a los fenómenos estudiados y teniendo como horizonte la lucha social.

Métodos de teoría política nos familiariza con la variedad de estrategias disponibles para desarrollar investigaciones en teoría política. Es una obra atenta a las necesidades contemporáneas de quienes se dedican a investigar, y no por ello pierde de vista el valor de los debates entre teóricos y teóricas de siglos pasados, quienes colaboraron a la construcción de este campo de conocimiento.